



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

POSESIÓN CANÓNICA DEL ARZOBISPO ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

11 de junio del 2020

Hace un momento se ha dado lectura al texto de la Bula que proclama públicamente el nombramiento de Monseñor Luis José Rueda Aparicio como Arzobispo de Bogotá.

En primer lugar, permítanme presentar un caluroso saludo, en nombre del Papa Francisco, a todos los estimados asistentes a esta ceremonia de toma de posesión, ya sea de manera presencial o por los medios de comunicación, siendo esta una ocasión propicia para hacer cercano una vez más su afecto y sus oraciones por la Iglesia y el pueblo colombiano.

Señor Arzobispo, el Santo Padre le ha pedido que sea el Pastor de esta gran Arquidiócesis cuya jurisdicción abarca aproximadamente el 50% del área metropolitana de la Capital de Colombia y un área rural que se proyecta hacia los Llanos Orientales.

Santafé de Bogotá, ha llegado a ser hoy una gran urbe cosmopolita, en continua expansión, y figura mercedamente entre las de mayor desarrollo de la América del Sur. Los organismos del Estado Central, las principales Fuerzas Políticas de la Nación, así como las Representaciones Diplomáticas de numerosas Naciones y Organismos Internacionales, tienen aquí su sede. Lo mismo ocurre con los principales medios de comunicación social – prensa, radio y televisión – que alcanzan a cubrir todo el territorio de la República.

A su inteligencia y corazón de Pastor, ha sido confiado, en cuanto Primado, un cuidado particular de las relaciones de la Iglesia católica y el Estado colombiano, teniendo como horizonte no sólo el bien de la comunidad eclesial, sino también del País entero.

La población de la Arquidiócesis está compuesta por gentes provenientes de toda Colombia, de los más pudientes a los más vulnerables. Sin ninguna duda, Bogotá, que, por ser el principal centro educativo del País, puede ser considerada una “*Atenas Suramericana*”, ofrece a sus habitantes magníficas oportunidades económicas y culturales. Sin embargo, presenta también graves problemas sociales.

En efecto, un porcentaje muy alto de sus habitantes vive en condiciones de pobreza, con las necesidades básicas apenas satisfechas. Un elevado número de entre



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

ellos, venidos en sucesivas oleadas de migración interna, no llegan a desarrollar un sentido de pertenencia y arraigo.

Poco a poco, se han venido acentuando problemáticas sociales muy conflictivas, a saber: los cordones de miseria, la violencia urbana, la insuficiencia de los servicios de salud, el déficit de vivienda. Presenciamos una dolorosa falta de equidad en las oportunidades de progreso humano y social.

Desde una perspectiva religiosa, los bogotanos conservan ciertos rasgos de la cultura tradicional colombiana, con valores familiares muy arraigados y una piedad muy profunda, pero la Ciudad desarrolla, cada día más, las características de una sociedad multicultural. Vivimos una proliferación impresionante de grupos y denominaciones religiosas, cristianas y no cristianas, algunas de ellas de corte intimista y espiritualista, otras en cambio que unen su credo a políticas partidistas explícitas. Al mismo tiempo, se percibe una creciente indiferencia religiosa de muchos bautizados y, en algunos ambientes, se respira incluso un clima de animadversión visceral a las propuestas de la Iglesia Católica, cualesquiera ellas sean.

Monseñor Luis José, los últimos, los excluidos, los desplazados, los alejados, los indiferentes, los no creyentes, en suma, todo el espectro de lo que el Papa Francisco llama las “periferias existenciales”, son encomendados preferencialmente a su corazón de Pastor. En favor de ellos, en esta Ciudad Capital, pero con una proyección nacional, Usted es llamado a ser instrumento generoso y fraterno de reconciliación, para contribuir a cerrar tantas heridas, muy profundas, que se reflejan en las desigualdades, en los odios de clase y de Partido, en el dolor inmenso de las víctimas de toda violencia.

Los bogotanos, que son luchadores y buscan con denuedo, no solo sobrevivir, sino mejorar su situación, exigen, de más en más, que sus Autoridades, civiles y religiosas, sean capaces de superar sus intereses particulares para favorecer los proyectos ciudadanos que le apuesten al bien común y sean capaces de construir una Ciudad incluyente, solidaria y participativa. Establecer una relación respetuosa y amical con todas esas realidades ciudadanas tan diferenciadas, así como desarrollar una colaboración generosa en favor del bien común de los habitantes, conservando la propia identidad, es uno de los grandes retos para la vida pastoral y la acción evangelizadora de la Iglesia católica en Bogotá.

También en Bogotá, la crisis familiar se ha convertido en un grave problema social y pastoral, pues fragiliza el tejido social y debilita la transmisión de los valores humanos y religiosos necesarios para sostener la vida de la comunidad. Muchos jóvenes sufren el flagelo de la drogadicción, de la criminalidad juvenil, del desempleo



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

y la falta de oportunidades para proyectarse al futuro. Un número importante de entre ellos se han distanciado de la Iglesia, se muestra indiferente a sus iniciativas o simplemente no las conocen. Por eso Señor Arzobispo, el acompañamiento pastoral y el sostén de la realidad familiar y juvenil de nuestra Ciudad, exigen intensa presencia amorosa y largueza de miras.

Una de las principales riquezas de la Arquidiócesis son los dos Seminarios Mayores que, anualmente, y como fruto de un largo camino de preparación, ofrecen a la Iglesia personas consagradas en el Ministerio Sacerdotal. Sin embargo, en los últimos años, las ordenaciones sacerdotales han disminuido, mientras las necesidades pastorales de los fieles aumentan. Será necesario dinamizar la Pastoral Vocacional ya existente y fomentar grupos Pro-Vocacionales en cada comunidad parroquial, para hacer sentir el sostén fraterno de los fieles a las vocaciones sacerdotales y religiosas.

La Ciudad de Bogotá se caracteriza por la presencia de una importante y creciente comunidad universitaria, conformada por numerosas y prestigiosas Instituciones académicas, tanto públicas como privadas. Solamente las católicas, o de inspiración católica, son más de 10. Es urgente, por lo tanto, dar una atención prioritaria al desarrollo de una Pastoral Universitaria que abarque en forma integral el mundo de la Academia, de la Ciencia y de la Cultura.

El doloroso drama de los migrantes venezolanos, en lugar de ir terminando, se va agravando ante las dificultades que plantea la integración social de los contingentes ya radicados en los municipios y ciudades del País. Más de 350.000 sólo en la Ciudad de Bogotá. Permítanme entonces, no solo pedirles que la solidaridad y la nobleza de alma, que los distingue como colombianos y como bogotanos, continúe a expresarse generosamente en favor de los hermanos venezolanos, sino también exhortarles a poner en marcha una sapiente Pastoral de Migrantes.

Señor Arzobispo, Usted asume la dirección y animación de esta Iglesia particular en un momento de incertidumbre frente al futuro. La pandemia generada por el Covid-19 plantea a la tarea evangelizadora de la Iglesia muchos desafíos que reclaman urgentemente respuestas nuevas, quizás inéditas. Es el momento de la creatividad del Espíritu, y de la docilidad generosa a los signos de los tiempos, para poder responder con altura evangélica a los retos del momento.

Para responder a los desafíos que he brevemente enumerado y para consolidar una nueva presencia de la Iglesia en la región Capital, Usted, Excelencia, no está sólo. Los bogotanos católicos son numerosos, muchos de ellos no sólo generosamente disponibles, sino también muy capacitados profesionalmente para influir



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

decisivamente tanto en la vida y la tarea pastoral de la Iglesia, como en la vida política y económica de la Ciudad.

Hago votos, Monseñor Luis José, para que la Iglesia particular de Bogotá, puesta a su cuidado pastoral, experimente la protección maternal de la Santísima Virgen María, que vela amorosa sobre nuestra Ciudad, desde los cerros de Monserrate y de Guadalupe. Ruego que Ella, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, lo sostenga en la tarea de construir una comunidad Arquidiocesana conforme a la voluntad del Señor. ¡Así sea!
